

# Ya tenemos Constitución

Por **RAFAEL GAMBRA**

¡Qué bien! Ya ejerció el pueblo español —adulto, por fin, a los mil años de su existencia— los derechos soberanos. Que no pida ya mucho más.

Constituida España en un Estado de Derecho, verá ahora arreglarse su economía, eliminarse el terrorismo, reforzarse su «unidad en la diversidad», crecer la educación para la convivencia... ¿Seguro?

La ventaja más inmediata de tener una Constitución es la de poder «suspender la Constitución» o las garantías constitucionales, a gusto y medida de los gobernantes de turno, tal como se practicaba antes de 1936, a cuya «legalidad» hemos retrocedido. Si el ciudadano ha ejercido su soberanía absoluta votando, cada ciudadano con minúscula podrá ser saqueado por el fisco, privado de su patria potestad, teledirigido mentalmente, sometido a terror por la impunidad establecida, corrompido en su fe, en su moral, en la de sus hijos... Todo ello constitucionalmente, con arreglo a Derecho.

Leo en una revista que los principales responsables son los obispos. (Es la verdad.) «Sesenta Pilatos —sigo leyendo— se lavaron las manos; sólo diez valientes.» ¡Menos lobos! Dejémoslo en diez personas decentes, que les basta. Valientes fueron los que pelearon en el santuario de la Cabeza, en el Tercio de Lácar, en el Alto del León... Tampoco han sido sesenta Pilatos: cincuenta si acaso; los otros fueron Judas, que todavía hay clases.)

Tampoco son ellos los solos responsables de tanta maldad y de tanta atonía, aunque sus cuentas sean las más graves. Todo esto no se prepara en unos meses. Quince años predicando sólo el culto a una personalidad y otros veinte dedicados sólo al elogio de la paz, del desarrollo y del bienestar adquirido, cuentan mucho en la deformación de generaciones enteras, las que ahora votan. «La gran ocasión perdida» de que habló Menéndez Pelayo no fue la década de Fernando VII, sino ésta de los famosos «cuarenta años». ¡Pobre España!